

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA**MENSAJE DEL COMITE PERMANENTE****DEL****EPISCOPADO COLOMBIANO EN LA HORA ACTUAL****1. SITUACION ALARMANTE DEL PAIS**

Con profunda preocupación de Pastores y de colombianos observamos la situación del país.

El recrudecimiento de la violencia, el aumento alarmante de la inseguridad, la multiplicación de asaltos de las guerrillas en las que, a nombre del pueblo se siegan vidas humanas que pertenecen al mismo pueblo, el avance macabro de todas las formas de terrorismo urbano y rural, la existencia de funestas organizaciones que al margen de la ley osan tomarse la justicia por su propia mano, la proliferación de la empresa vil e inhumana de los secuestros, el hurto infame a la riqueza nacional, el imperio de los mercaderes de la muerte en el narcotráfico, el reprobable asesinato que condenamos y lamentamos de que ha sido víctima el Doctor Rodrigo Lara Bonilla, valeroso Ministro de Justicia, son hechos que hieren dolorosamente el corazón de la patria. Constituyen una dramática interpelación a la conciencia de una nación moldeada en los valores del Evangelio.

Nos apena este estado de descomposición. Si bien tiene como actores una mínima parte de nuestra sociedad que es en su inmensa mayoría digna y honesta, afecta el ser y carcome la entraña misma de Colombia y forja una imagen lamentable. Mientras los males se agravan y se dilata el espacio de la impunidad, caldo de cultivo de todos los delitos, se corre el riesgo de hacer estériles esfuerzos nobles y gallardos por la paz, condición para construir una patria grande que merece todo nuestro amor y nuestro compromiso decidido.

2. RESTAURACION MORAL

Se ha perdido de manera sensible el respeto a la vida, a la ley y, en tantos casos, son relegados al olvido los criterios y principios morales sin los cuales los pueblos se precipitan a la ruina. Es toda una tarea de restauración moral la que se impone para la cual es preciso arrojar por la borda todos los

temores. No podemos dejarnos intimidar por la invasión del reino del delito. Infunde ánimo y fortaleza la Palabra de Cristo: "No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma" (Mateo 10, 28).

Se ha llegado a un tan alto grado de malestar y zozobra que el Gobierno ha declarado turbado el orden público y decretado el Estado de Sitio en todo el territorio nacional.

3. EL DIALOGO POR LA PAZ

Quiera Dios que, en una vigorosa convergencia de esfuerzos y con las medidas adecuadas, se ponga pronto remedio a esta confusa situación y que lleguen a buen término las conversaciones y acuerdos para conseguir y consolidar la paz. Es la paz un anhelo arraigado y vivo del pueblo colombiano expresado de muchas maneras. La quiere real, plena, traducida en hechos, libre de presiones foráneas, equitativa, en la que no osen los alzados en armas imponer las condiciones o entrar en el juego de las estrategias, sin rectitud de intención. La paz es ciertamente fruto de diálogo que ha de enterrar sus rafees en un amor sin engaños, sobre cualquier otra consideración, a la patria. El diálogo por la paz implica sinceridad, prontitud y actitudes que riñen con la arremetida sistemática de la violencia. El logro de la paz implica la lucha abierta y denodada por la justicia, por una auténtica solidaridad en una sociedad como la nuestra en la que hay una dolorosa y peligrosa brecha social. La opinión pública a-guarda con ansiedad el advenimiento de la paz, como el pueblo la ama y la espera y no dejará de ejercer su función de serena conciencia crítica que alzaré su clamor contra los que en vez de ser artesanos de paz la obstaculicen e impidan.

4. RESPONSABILIDAD DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL

Ingrediente indispensable para superar tantos males es la colaboración responsable de los medios de comunicación social. Genera perplejidad, disgusto y rechazo el proceder de algunos medios de comunicación que dan cabida a programas y escritos rayanos en la apología de la violencia, como también a actitudes de comunicadores irrespetuosos del alma cristiana de nuestro pueblo, de los valores patrios, de quienes con su vida aseguran el orden, preservan los derechos de los ciudadanos, en oscura campaña de desintegración de nuestras instituciones. El desenfreno inveterado de algunos medios amparados en la permisividad e impunidad socaban el concepto mismo de la libertad y de la democracia.

5. RESPUESTA A LOS DESAFIOS

Hay serios problemas estructurales y angustiosas coyunturas que agravan los males, como el contrabando, que golpea duramente las empresas, los secuestros abominables que causan tanta inseguridad, el desempleo, terrible consecuencia de graves factores que deja más y más hogares sin pan con todas las secuelas que esto acarrea para la sociedad. Todos hemos de comprometernos para responder a tales desafíos de fraternidad, sin eludir nuestras responsabilidades. Está en nuestras manos reaccionar con decisión y denuedo, con fidelidad y esperanza. Podemos tener la confianza del triunfo, de restañar heridas, de rehacer los tejidos de nuestra sociedad y de avanzar, apoyados en nuestra fe, hasta asegurar un futuro mejor. Contamos con la bondad de nuestras gentes, con su recia voluntad de obrar el bien, con un pueblo sufrido, creyente, laborioso y honesto que pide el respeto de su dignidad.

6. LA PAZ NACE DE UN CORAZON NUEVO

La superación de esta situación no puede desligarse nunca de una sincera conversión del corazón, vale decir de toda la existencia, al Señor Resucitado, fuente de verdadera vida, que dilata nuestros corazones y nos urge a una más intensa generosidad para con nuestros hermanos, especialmente los más necesitados, víctimas de tantos flagelos y calamidades. El amor es la tierra buena en que crece la paz y el clima que permite la reconciliación. La paz, recuerda el Santo Padre, nace de un corazón nuevo. Los colombianos necesitamos forjar ese corazón nuevo para salvar la patria. Nadie puede sentirse eximido de colaborar en esta empresa de restauración.

7. EL COMPROMISO ES DE TODOS

El país pide el compromiso de todos: del Gobierno, de los legisladores, de los jueces, de quienes se requiere una particular reciedumbre de espíritu, incluso hasta la heroicidad. De los políticos, en un nuevo esfuerzo que esté a la altura de su noble misión por el bien común en este momento crucial. En fin de todos los que tienen en sus manos una capacidad de aportar a la patria los bienes y posibilidades que ella misma les ha deparado para volcarlos en servicio del hombre colombiano.

8. LA IGLESIA REITERA SU VOLUNTAD DE SERVICIO.

La Iglesia por su parte reitera su voluntad de servicio y de cooperación desde su misión propia e invita a todos los hijos de Colombia a trabajar sin descanso para asegurar una patria en la cual la vida sea más justa, más fraternal y más amable para todos. Quede atrás Esta cadena de

acontecimientos, que constituyen ya una insoportable pesadilla para Colombia.

Invitamos a los fieles católicos a elevar una insistente plegaria por la paz de Colombia para que no se vierta más sangre de hermanos y construyamos de verdad la civilización del amor.

Bogotá, 3 de mayo de 1984.

Aníbal Card. Muñoz Duque
Arzobispo de Bogotá

Alfonso Card. López Trujillo
Arzobispo de Medellín

Mario Revollo Bravo
Arzobispo de Pamplona y
Presidente Conferencia Episcopal

Rubén Buitrago Trujillo Obispo de Zipaquirá y
Vicepresidente Conferencia Episcopal

Alberto Uribe Urdaneta
Arzobispo de Cali

Germán Villa Gaviria
Arzobispo de Barranquilla

Augusto Trujillo Arango
Arzobispo de Tunja

José Joaquín Flórez Hernández
Arzobispo de Ibagué

Héctor Rueda Hernández
Arzobispo de Bucaramanga

José de Jesús Pimiento
Arzobispo de Manizales

Samuel S. Buitrago Trujillo
Arzobispo de Popayán

Carlos José Ruiseco
Arzobispo de Cartagena

Arcadio Bernal Supelano
Vicario Apostólico de Sibundoy